

Tejer comunidad en tiempos de fragmentación. Una perspectiva bíblica

Por Elsa Tamez

Introducción

Ya hemos escuchado en las conferencias anteriores qué está rompiendo los vínculos comunitarios en el mundo global. Yo quisiera mirar ahora dónde y cómo esos vínculos pueden volverse a tejer.

Pensemos en las situaciones de desastre o emergencia que sacuden a nuestros países. Por ejemplo, en el terremoto que acaba de acontecer en Colombia el 10 de agosto pasado, en la zona del pacífico. Un terremoto de 7.4 grados escala de Richter. Cayeron hospitales, casas, edificio y escuelas, se interrumpió el agua, la luz y comenzaron a faltar alimentos y las personas que se quedaron sin vivienda comenzaron a poblar los parques y los andenes. Pero en medio de tanto sufrimiento e incertidumbre vimos emerger a miles de voluntarios, sobre todo vimos a las mujeres organizándose en lo que llamamos *ollas comunitarias*. Sacan el fuego a la calle, colocan grandes ollas y preparan comida para todos y todas. Sin que ninguna ley las obligue, llegan las papas, el arroz y los tomates. Se comparte, se come, se llora, se abraza y se celebra la vida. Cuenta Ana María Cruz, profesora de ciencias culinarias de la universidad de San Buenaventura¹ que; “en menos de dos días, comenzó a rotar en redes sociales un “Mapeo de ollas comunitarias”, en el que aparecía las distintas zonas donde se habían instalado esas “ollas”. De manera autogestionada y motivados por la solidaridad, las personas improvisaron fogones y cocinaron colectivamente mientras recibían y distribuían alimentos, ropa y medicamentos”. Más adelante señala: “cada aporte, bien sea un plátano, una libra de arroz, unas manos para picar cebolla, agua, leña, tiempo o conocimiento culinario, adquiere valor porque entra en una trama colectiva”.

Las ollas comunitarias cumplen el rol de tejer comunidad. Personas de distintos estratos, edades y géneros se aglutinan motivadas por la solidaridad. No se trata solo de comida, sino de la reconstrucción de un vínculo social roto por la exclusión o por la polarización -aquí específicamente en Colombia.

¹Docente Ciencias Culinarias de la Gastronomía – Ana María Cruz Vidal

En esta conferencia quiero mirar las comunidades seguidoras de Jesús de hace casi dos mil años, a la luz de esa escena de “las ollas comunitarias” y viceversa. En un contexto como el actual, que produce individuos conectados tecnológicamente, pero aislados, la carta de Pablo a las comunidades de Filipos nos permite imaginar un tipo alternativo de comunidad y de ciudadanía. Haré esta lectura desde las y los destinatarios de la epístola, no solo desde el remitente.

La experiencia de las ollas comunitarias

Las ollas comunitarias o comedores populares, bastante conocidas en América Latina, surgen en situaciones de emergencia, como los terremotos y otros tipos de catástrofes: los estallidos sociales, la pandemia o el abandono del Estado a las poblaciones marginadas. En México durante el terremoto famoso de 1985, fue sorprendente la organización comunitaria y los comedores populares improvisados, además del apoyo colectivo de negocios y mercados para las ollas comunes. Desde ese momento la pasividad ciudadana se transformó en una cultura de participación vecinal. Esto se repitió en los siguientes terremotos tanto de México, como de otros países como el de Chile (2010) y Colombia en este año.

No surgen solo durante desastres de origen natural, como terremotos e inundaciones, sino también por causa de estallidos sociales. De hecho, se hicieron famosas las ollas comunitarias en Chile frente el estallido social de 2019. Y en Cali, Colombia en el 2021, en el cual las madres de los jóvenes manifestantes se pusieron al frente de la organización.

La pandemia del Covid 19, fue otro espacio en el cual se tejió comunidad, tanto en América Latina como en muchas partes del mundo. En Perú, por ejemplo, durante la pandemia, debido a la paralización económica, las mujeres, especialmente trabajadoras informales se organizaron en los cerros para crear ollas a leña y así alimentar la población abandonada por el Estado.

Este es uno de los testimonios recogidos:

Cuando empezó la cuarentena nos quedamos sin trabajo y sin nada que dar a nuestros hijos. Los dirigentes no aparecían y el Estado tampoco. Juntamos las ultimas papas que nos quedaban entre varias vecinas y pusimos una lata con leña. No lo hicimos solo por caridad; lo hicimos porque si una familia no come, el barrio se muere. La

olla nos enseñó que la ciudadanía no es un papel que te da el gobierno, es lo que hacemos entre nosotras para sostener la vida diaria.²

El caso del estallido social de Colombia en 2021 es muy interesante. Se dice que ha sido uno de los ejercicios de autogestión y tejido comunitario más importante en la historia reciente del país. Se dieron en varias regiones de Colombia, pero sobre todo en Cali y Bogotá. No funcionaron solo para calmar el hambre de los manifestantes, sino que “actuaron como centros neurálgicos de cuidado, protección y deliberación política” en esos espacios llamados “puntos de resistencia”.

Este es un testimonio de Nancy Espinosa, llamada “mamá Olla”; ella es artista y lideresa comunitaria en lo que hoy se llama en Cali *Puerto Resistencia*:

La mano es nuestra, tiene muertos encima, padres y madres sin hijos... Yo fui una de las “mamás olla comunitaria”. Las madres salimos a cocinar porque no podíamos dejar que a nuestros muchachos los matara el hambre antes que las balas. *La olla nos devolvió el sentido de comunidad*: si el vecino traía un plátano, otra una cebolla y otra, agua de canela, ahí comíamos todos. Cocinar en la calle se convirtió en nuestro escudo de amor y en nuestra forma de hacer política frente a olvido del Estado.³

Las ollas comunitarias son para mí como un laboratorio donde se puede observar cómo se va tejiendo la comunidad. Ya hay varios estudios al respecto, en estos se conceptualiza no como un medio para un fin, es decir el de alimentar, sino como estructura organizativa autónoma en donde “la juntanza”⁴, “término muy colombiano” de lo diverso siempre está presente, la olla hace que se pase de la escasez a la dignidad comunitaria y al cuidado frente la represión o desastres de fenómenos de origen natural. Por eso podemos afirmar que, en el espacio de la olla común, la comunidad se teje en medio de la vulnerabilidad compartida.

2

3

⁴ Una juntanza es un encuentro, unión o confluencia de personas, comunidades u organizaciones que se reúnen con un propósito común, cultural, social o político

Vayamos ahora a la relectura bíblica y preguntémonos: ¿Podemos encontrar algo semejante a la experiencia de las ollas comunitarias, aunque en un contexto completamente diferente, en las comunidades de seguidores y seguidoras de Jesús en Filipos? No son situaciones iguales. Una pertenece a nuestro tiempo y otra al siglo I. Pero creo que ambas nos permiten hacer una misma pregunta: ¿cómo se sostiene una comunidad cuando sus miembros viven en situación de vulnerabilidad? ¿Qué hace posible que el “yo”, ese individuo exacerbado y desconectado, no termine imponiéndose sobre el “nosotros”?

Las comunidades de Filipos

Las comunidades estaban ubicadas en una colonia romana llamada Filipos. Lidia, una mujer emprendedora, originaria de Tiatira fue la fundadora principal gracias al Apóstol Pablo, quien la reclutó para el movimiento de seguidores de Jesús (Hch 16.11-15). Ella se dedicaba al negocio de la púrpura, no procedente de moluscos, púrpura muy cara reservada a las élites, sino de la púrpura extraída de una planta originaria de Tiatira.⁵

Creemos que las comunidades destinatarias tienen al frente lideresas, porque además de Lidia, participan dos grandes dirigentes, Evodia y Sintique, mencionadas en la carta por su nombre, dato importante en un manuscrito antiguo. Ellas estuvieron trabajando junto con Pablo en la propagación del movimiento de Jesús. Aunque había varones en la comunidad, sospechamos que la mayoría, incluso las que estaban al frente, eran mujeres ya que, insisto, son mencionadas por sus nombres, y Lidia seguramente fue una de las cofundadoras junto con Pablo.

Las comunidades experimentan situación de vulnerabilidad por diversos motivos, especialmente por vivir en un contexto hostil a sus comunidades en tanto seguidoras de Jesús; además, leemos en la carta sobre conflictos internos, que las debilitan. Y a esto se añade que su líder, el referente principal desde su fundación, Pablo de Tarso, está en cadenas, prisionero en alguna ciudad, que podría ser Éfeso o Roma. Su condena a muerte era muy real. Las comunidades tendrían que sobrevivir sin su líder fundador.

Nos preguntamos: ¿Cómo tejen comunidad y construyen ciudadanía estas mujeres y hombres en contextos hostiles?

Veamos algunos datos importantes. Pablo escribió su carta a las comunidades filipenses alrededor de los años 54 a 60 de nuestra era. La escribió desde una prisión en la cual padece la llamada *custodia militar*. Él era un prisionero a quien podemos considerar un preso político, ya que había sido encadenado por sus ideas, vistas éstas como amenazas al emperador. De hecho, según el biblista norteamericano Richard Cassidy, la causa del arresto fue la de *crimi majestas*, crimen contra el emperador o Roma, Pablo, encadenado, está preparando su defensa frente al tribunal romano, y duda si será condenado a muerte o no.

Filipos era una colonia romana, cuyas tierras en un principio fueron concedidas a veteranos de guerra. Una colonia romana significaba que la ciudad era una copia pequeña de Roma, que la ciudadanía romana era un privilegio para quienes la recibían por nacimiento o para quien la compraba por un alto valor. También significaba que los habitantes de las provincias, especialmente las colonias romanas, debían someterse a las normas y valores del imperio; y, algo difícil para las comunidades seguidoras de Jesús, monoteístas, era que todos los habitantes de las provincias debían rendir culto al emperador. Esto nos lleva a observar su condición de vulnerabilidad.

La vulnerabilidad de las comunidades filipenses

Las comunidades seguidoras de Jesús en los primeros años de su fundación, hasta el emperador Constantino padecieron con frecuencia persecución, especialmente por no rendir culto al emperador. La carta de Plinio a Trajano, cuando era gobernador en Bitinia, muestra el cuadro de cómo había momentos de persecución a estas comunidades por no someterse a las normas impuestas por la sociedad imperial con respecto al culto al emperador, y otras prácticas consideradas extrañas a la sociedad greco-romana. La persecución e intimidación la observamos en Fil 1,20 cuando el autor dice: “No se dejen, pues, intimidar por los enemigos; y más adelante cuando aclara:

Y es que a ustedes se les ha concedido el privilegio no sólo de confiar en Cristo, sino también de padecer por él, pues están librando el mismo combate en el que me vieron empeñado y que, como ahora oyen, sigo sosteniendo.

Cuando menciona que el combate que están librando (ellas, las comunidades) es el mismo combate en el que lo vieron a él y que como ahora se han enterado, sigue sosteniendo, se refiere a dos arrestos y encarcelamientos. Uno de tipo *Carcer*, que sufrió allí mismo en Filipo hacía no mucho tiempo, junto con su compañero Silas. En esa ocasión, según Hechos de los Apóstoles los desnudaron, los azotaron y los encerraron en un calabozo, encadenados y con cepo. El motivo del arresto, según los acusadores que los llevaron al foro, fue que eran judíos que alborotaban la ciudad y que enseñaban costumbres prohibidas para los romanos (Hch 16,19-21); pero en realidad, lo que pasó, según el narrador del libro de los *Hechos*, es que Pablo le quitó el don de adivina a una joven esclava de la cual sus amos sacaban muchas ganancias.

Las comunidades de Filipos fueron testigo del maltrato de Pablo y Silas, y se solidarizaron con ellos. Lidia, la líder que junto con Pablo fundó la comunidad, los acogió en su casa. Este fue el primer encarcelamiento.

El segundo arresto se refiere a la actual prisión que padece, este era tipo custodia militar. Consistía en que el prisionero era encadenado a uno o dos soldados las 24 horas y bajo la vigilancia de un centurión.

En fin, lo importante para subrayar aquí es que ellas, las comunidades, están en una situación similar a la de Pablo, preso, y pueden ser también arrestadas. Sin embargo, les aconseja que sigan adelante y no se dejen intimidar (1,28).

El otro aspecto que marca la vulnerabilidad de las comunidades es un conflicto interno. Esto se deduce porque el autor llama a la unidad reiteradas veces a través de toda la carta. Pide que tengan un mismo sentir-pensar. Y no es para menos debido a la situación de peligro. Además, explícitamente, se habla de las dos grandes lideresas mencionadas arriba, Evodia y Sintique, y muy estimadas por Pablo. El trabajo de ellas no era solo el de atender los

quehaceres cotidianos de las comunidades, sino el de luchar por la consolidación de la comunidad. Ellas estaban al mismo nivel de Pablo y de otro compañero, varón, llamado Clemente. En 4.3, leemos:

A Evodia y a Síntique les pido encarecidamente que se pongan de acuerdo (tengan el mismo sentir-pensar (*phroneo*), como hermanas en el Señor. Ayúdalas tú también, fiel compañero ya que lucharon conmigo por la causa del evangelio, junto con Clemente y el resto de mis *compañeros de trabajo*.

Así, pues, la comunidad en peligro atraviesa por conflictos internos, no se explicita el tipo de conflictos. Pero se le da importancia al hecho de que haya unidad, armonía, entre todos sus miembros. Y si hay desacuerdos entre ellos, que traten de superar las desavenencias. Como no es tan fácil llegar a acuerdos entre líderes y líderes fuertes, se recomienda que haya un mediador. No se sabe a quién se refiere como compañero fiel, pero, aunque la palabra está en masculino, podría ser una mujer, en este caso Lidia;⁶ cambiar de género podría ser una de las estrategias para desviar la atención de personas sospechosas. Cabe recordar que en tiempos de Tiberio y Nerón había espías enviados a las provincias para detectar y arrestar sospechosos que fueran amenazas contra el emperador. De hecho, no era raro encontrar filósofos cínicos encarcelados por hablar mal de Roma o del emperador.⁷

Por último, podemos imaginar que Pablo, fundador y apoyo moral principal de las comunidades de Filipo sea condenado a muerte, como se percibe entre líneas en la carta (si vivo no vivo, no se qué escoger, o que mi vida sea libación...) y se vean obligadas a continuar sin él.

Cuando las líderes de Filipos se enteraron de que estaba preso, inmediatamente pusieron en movimiento sus redes de solidaridad.

La solidaridad y cuidado mutuo como el principal soporte para mantener viva y fuerte la comunidad

6

7

Podemos preguntarnos: ¿Cuál es el principal soporte para mantener viva y fuerte la comunidad ~~tanto en las ollas comunes, como en las comunidades de Filipos?~~

En las ollas comunes hemos visto cómo el despliegue de solidaridad crea comunidad y una manera distinta de sentirse ciudadano, ciudadana. Aquí también. Las comunidades de Filipos al enterarse de que Pablo estaba preso de nuevo, no demoraron en hacerse solidarias. Ya en varias ocasiones lo habían hecho, enviándole a Pablo dinero para sus necesidades personales y misioneras (Fil 4,15-16). Ahora de nuevo, las comunidades envían dinero para las necesidades cotidianas de quien padece la custodia militar, Pablo, y también envían a una persona llamada Epafrodito para que lo atienda.

En estas acciones solidarias encontramos dos personas en la prisión⁸ donde Pablo se encuentra encadenado. Son dos varones que funcionan como mediadores y colaboradores importantes: Epafrodito, que es enviado por las filipenses para que lleve el dinero y cuide de Pablo en la prisión; y Timoteo, discípulo de Pablo, quien se encuentra acompañándolo. Timoteo, un joven muy querido por el apóstol, no está preso. Está allí para apoyarlo en todo; su presencia en la prisión era posible porque Pablo padecía la custodia militar, y este tipo de custodia podía tener visitantes y recibir dinero y alimentos.

Timoteo es un líder muy apreciado por las comunidades de Filipos; éstas quieren que Pablo se los envíe para ayudar a fortalecer la comunidad. Sin embargo, Pablo necesita en esos momentos a Timoteo porque necesita su colaboración para preparar su defensa frente al juicio que se le avecina.

Con esto vemos que toda comunidad necesita de mediadores importantes en el proceso del tejido. Epafrodito y Timoteo tienen esa función importante. Timoteo en otras ocasiones ha estado presente en las comunidades de Filipo ayudando a fortalecer el tejido comunitario; de hecho, en la carta ellas expresan el deseo de que Pablo les envíe de nuevo a Timoteo. Pero, Pablo por ahora no puede, ya que necesita su presencia por lo mencionado arriba.

⁸ Podía ser el pretorio en Éfeso o Roma, el cual funcionaba como residencia o cuartel del gobernador.

Entonces: las comunidades de Filipos envían a Epafrodito para que cuide a Pablo, y esperan que Pablo les envíe de nuevo a Timoteo porque lo necesitan para fortalecerse. Pero Epafrodito llegó muy enfermo a la prisión, a punto de morir, cosa que preocupó tanto a Pablo como a las comunidades. El cuidador no pudo cuidar. De manera que esperaron a que se recuperara un poco para que volviera a Filipos. Es probable que Timoteo haya sido quien escribió la carta, dictada por Pablo, ya que éste estaba encadenado, y Epafrodito sería la persona encargada de llevarla a sus destinatarios.

Lo que vemos aquí con estos ejemplos cotidianos que acontecen en las comunidades es el flujo de solidaridad manifestada en cuerpos, manuscritos, consejos, afectos y oraciones. Fluyen de Filipos a la prisión y de la prisión a Filipos. Así es como se conforman los tejidos comunitarios, con dolor, solidaridad, preocupaciones, y alegrías. Esta carta es uno de los escritos del Nuevo Testamento que más exhorta a la alegría, a la armonía y a la unidad. El cuidado mutuo es la marca fundamental del tejido comunitario. Ellas, las comunidades se cuidan a sí mismas, cuidan a Pablo, y Pablo cuida de ellas al enviarles una carta cariñosa, llena de palabras que fortalecen y animan a la unidad y consolidación de las comunidades. Así también, la carta está llena de consejos de cómo sobrevivir con dignidad en medio de un contexto amenazador.

Ahora hablemos un poco sobre la cuestión de la construcción la ciudadanía

Ciudadanos del cielo

Llama la atención que en esta carta Pablo les recuerde a las y los filipenses de que son “ciudadanos del cielo” (3.20). Mi conjetura, intuición, del uso de la palabra ciudadanos es que la carta va dirigida a comunidades que viven en una colonia de Roma, en la cual sus habitantes gozaban de la ciudadanía romana. Un privilegio que otras ciudades de las provincias no tenían o que personas de la aristocracia, no de origen romano, podían adquirirla a un alto precio.⁹ Tengo la sospecha de que Pablo menciona el término ciudadano para contraponerlo con otro tipo de ser ciudadano, distinto al que se ejercía con la ciudadanía romana, legal y discriminatoria. En tiempos del imperio romano, la ciudadanía romana

⁹ En la misma biblia, en Hechos de los Apóstoles (cap. 22) encontramos cómo un jefe de centurión se asombra cuando Pablo afirma que es ciudadano romano y que por eso no lo pueden azotar. Uno de los privilegios de ser ciudadano romano además de votar era que no podía ser torturado. El jefe de la centuria señala que a él le costó mucho dinero adquirirla.

definía quién tenía derechos y quien quedaba fuera. Pablo en cambio tiene en mente una comunidad en la que la pertenencia no se fundamenta en estatus, poder, género (las mujeres ni los esclavos contaban con ciudadanía), riqueza o ciudadanía imperial, sino en su relación común con Cristo.¹⁰ Cuando en Fil. 3,20 Pablo les dice que “son ciudadanos del cielo” significa que son una comunidad cuya manera de comportarse está determinada por otra lógica distinta a la imperial. Ser “ciudadano del cielo” no es un concepto abstracto, espiritualizado, que pertenece a otro mundo, como muchas veces las iglesias lo creen, sino que es una práctica terrenal que alude a cómo vivir y convivir en este mundo.

Cabe aclarar que las comunidades seguidoras de Jesús, destinatarias de la carta, aunque radicaban en Filipos, no gozaban de este privilegio; no eran ciudadanos romanos, de hecho, varios eran migrantes. Sus miembros eran tracios (los nativos originarios de Filipos), griegos y de otras culturas. Tal vez habría alguno que otro ciudadano, varón, pobre o benefactor simpatizante, pero en su mayoría no tenían el privilegio de contar con la ciudadanía romana. Y como creemos que la mayoría la componían mujeres, estas, aunque fueran romanas -no lo eran- no contaban con ese privilegio. De hecho, la composición social de estas comunidades filipenses era como todas las comunidades en los orígenes del cristianismo: sus miembros eran pobres, jornaleros, artesanos, y uno o una que otra benefactora de una posición más acomodada.

Así, pues, el comportamiento ciudadano de estas comunidades alternativas bíblicas es sencillo. Son comunidades que se preocupan por los demás (Fil 4,10), comparten (Fil 4.14-16), sirven y cuidan (Fil 2.30), son responsables, buscan la unidad y se preocupan por los cuerpos vulnerables porque tienen el mismo sentir-pensar (*phronesis*) de Cristo.

Este sentir-pensar (*phronesis*), lo observamos en el famoso himno cristológico (Cap. 2) que muestra la solidaridad de Jesús con toda la humanidad, especialmente con los más despreciables, los cuales eran los esclavos.

Es importante recalcar que estas comunidades no son ideales, hay fracturas internas, pero así mismo hay miembros mediadores para soldar esas fracturas.

¹⁰ Gal

Veamos ahora algunos puntos en común entre las ollas comunitarias y las comunidades de Filipos

Ollas comunes y comunidades de Filipos

Las comunidades que surgen de las ollas comunes y las comunidades de Filipos evidentemente son distintas. Sin embargo, en ellas encontramos similitudes, ambas son vulnerables, sienten la necesidad de organizarse, aportan recursos, hay cuidado mutuo; las mujeres sostienen una buena parte de la vida comunitaria; hay redes que atraviesan distancias; el cuidado de los cuerpos vulnerables es concreto. También hay conflictos que amenazan la unidad; la comunidad no puede sobrevivir si cada cual piensa solo en sí mismo.

Lo que marca el puente entre las dos comunidades es la solidaridad. Si en las ollas circulan papas, cebollas, arroz, ajos, trabajo, cuidados, tiempo y cuerpos, en las comunidades de Filipos circula ayuda monetaria, personas como Timoteo y Epafrodito, cartas, afectos, cuidados, preocupaciones. Las comunidades se tejen porque algo circula entre los cuerpos.¹¹

En las ollas comunitarias no solo se resuelve una necesidad inmediata. Se hace ciudadanía donde la vida de cada persona importa; y nadie puede sostenerse solo o sola. Eso mismo es lo que las comunidades de Filipos nos ayudan a recordar hoy. La comunidad no se sostiene porque no haya conflicto entre sus miembros y porque todos son iguales. Tejer comunidad no significa eliminar el conflicto, sino atravesarlo sin romper el tejido. Las comunidades se sostienen en medio de la vulnerabilidad, en donde descubren que la vida de cada uno de sus miembros importa y está vinculada a la vida de los y las demás, aunque seamos diferentes y no pensemos exactamente igual.

¿Qué hace comunidad a una comunidad? Y ¿Qué hace a uno ser ciudadano?

Iluminados por estas dos experiencias, pensemos ahora en nuestro tiempo de relaciones fragmentarias, o líquidas, como diría el sociólogo Zigmund Baugman;

¹¹ Cp. Mi conferencia en la Asociación de Biblistas del Brasil (ABIB): “Cuerpos vulnerables y solidaridad intercorporal en la *Carta a los Filipenses*. Agosto, 2026.

preguntémonos: ¿Qué hace comunidad a una comunidad?

Sabemos que el concepto de comunidad ha evolucionado; ya no atañe solo al sentido subjetivo de pertenencia, sino que entran otros aspectos. Recogiendo las aportaciones de las experiencias aquí vistas, y también de distintos pensadores, comunidad no es únicamente un colectivo al que los individuos sienten que pertenecen, sino más bien una configuración “relacional emergente”¹² como diría el sociólogo italiano Pierpaolo Donati, la cual se produce y reproduce mediante prácticas de pertenencia, reconocimiento, reciprocidad y participación, solidaridad. Esto lo observamos tanto en la experiencia de las ollas comunes, como en las comunidades del movimiento de Jesús en el tiempo de los apóstoles. En ese espacio comunitario los individuos construyen un “nosotros”. Con ello adquieren la posibilidad de ser reconocidos como sujetos capaces de contribuir y de ser importantes para los demás miembros de la comunidad. Pablo, en la *Carta a los Corintios*¹³ habla de la comunidad como cuerpo en el cual todos los miembros del cuerpo, aún el más insignificante, es digno e indispensable y aporta, al igual que todos y todas, al buen funcionamiento del cuerpo comunitario.

Lo mismo podemos plantearnos el interrogante acerca de *la construcción de ciudadanía*: ¿Qué hace a uno ser ciudadano en las comunidades actuales de las ollas comunes y en las comunidades de Filipos del primer siglo?

Obviamente esta ciudadanía va más allá de la ciudadanía legal que plantea derechos y deberes; es una ciudadanía vivida. Siguiendo el enfoque de algunos autores actuales¹⁴, prefiero acoger la ciudadanía vivida como una ciudadanía práctica y relacional, incluso transformadora, en donde las personas muestren su capacidad de imaginar y producir nuevas formas de vida comunitaria.

¹² Donati, Pierpaolo y Pablo García Ruiz. *Sociología relacional: Una lectura de la sociedad emergente*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021.

¹³ Cp. 1Co 12,12-27.

¹⁴ Cp. Hanne Warming y Charlotte Fahnøe,

Para un ejemplo contemporáneo de Colombia, Diana Carolina García Gómez publicó en 2024 un estudio sobre como los jóvenes colombianos entendían la ciudadanía después de los Acuerdos de Paz con la guerrilla las Farc. Para ellos no aparece como una categoría abstracta, ser ciudadano y colombiano implica una experiencia colectiva del sufrimiento, memoria y responsabilidad en la construcción de paz.¹⁵

Las ollas comunitarias y las comunidades de Filipos, no tienen poder institucional, pero ejercen ciudadanía; no redactan leyes, pero construyen una vida común, no reciben o dan ayuda simplemente, sino que se organizan para sostener la vida, por eso podemos afirmar que crear comunidad es construir ciudadanía.

Conclusión

La carta a los Filipenses nos permite comprender mejor lo que estaba ocurriendo en aquellas ollas, y de igual manera, las ollas nos permiten captar mejor el proceso de tejido de la comunidad de Filipos. ¿Qué vemos allí? Que cuerpos vulnerables son capaces de construir redes de solidaridad que anticipan una forma alternativa de vida en comunidad y de ser ciudadanos y ciudadanas.

Esto nos lleva a considerar que ***la comunidad es una tarea*** que se produce y reproduce mediante pertenencia, cuidado mutuo, reconocimiento, reciprocidad y participación. Y claro, tejer comunidad no es crear una comunidad ideal, significa crear, en medio de la fragmentación, nuevas formas de vivir juntos y juntas.

Si alguno de ustedes que me escuchan, por alguna razón, se encuentra con una olla comunitaria en alguna parte del mundo, quizá la vea ahora de otra manera. Pensando que allí no solo hay personas resolviendo una necesidad, sino que estas con sus cuerpos, alimentos, tiempo y cuidado están construyendo comunidad y ciudadanía alternativas.

¹⁵ “*El sufrimiento que habitamos colectivamente*”: *Comprensiones relacionales de la ciudadanía por la generación colombiana del posacuerdo*). [1, 2, 3].